

un Diurno y Horas de Ntra. Sra.; y una tabaquera de plata.

Habíase también anunciado en el programa un premio de á veinte reales de á ocho del Perú para la composición poética mas detestable que se presentara: este premio de inutilidad le fué concedido al Licenciado Diego Ibarra, por varias quintillas.

Es digno de anotación que entre los poetas que concurrieron á este certámen brillantísimo por el entusiasmo que produjo y por el número de autores laureados, figura Antonio del Castillo y Saavedra, el célebre pintor cordobés. Por su composición premiada vése que no era su inteligencia rebelde á la rima aunque es de suponer que no hubiera podido sobresalir en el campo de las musas como sobresalió en el de la Pintura. No carecen de rotundidad los siguientes versos de su canción:

*«Sembró copia de lágrimas el ruego:
y cuando infesto el fuego
fuerzas cobraba dobles por instantes
mas abundante riego
hacer de llanto cada cual escoje:
que quien siembra piedad, piedades coje.»*

También es digno de anotación que por estos tiempos tenían los cordobeses una poetisa, mas ó menos apreciable, en Doña Ana de Pineda. Escaso es el mérito de las composiciones que presentó en el certámen: pero no dejó á veces de revelar cierta facilidad y armonía como en el siguiente cuarteto de una de ellas:

*«Urnas construye, erije relicario
Córdoba ilustre á mártires valientes
y entre viriles de cristal lucientes
previene á sus reliquias el sagrario.»*

Antes de esta memorable justa literaria celebraron los médicos otro acto de análoga índole y en el mismo templo de San Pedro. Celebraron unas muy notables conclusiones en honor de San Rafael. Presidió el Licenciado en medicina Don Juan Sanz de Lordui Obregon; sustentó las conclusiones el Ldo. Diego de Figueroa y tomaron parte en ellas los Dres Alonso de Burgos y Nicolás de Vargas Valenzuela y los Ldos. Diego de Castro Paez, Melchor Moyano y Tomás Murillo. Resumió *coronando la palestra* el P. M. agustiniano, Fray Juan de Butron. Esta ceremonia realizose en la mañana 19 de Mayo.

De no menos brillantez y pompa fueron las fiestas de caracter puramente religioso que presenció el pueblo de Córdoba en este tiempo. Hubo dos octavarios solemnísimos en obsequio de San Rafael: el primero se verificó en la Catedral y el segundo en la iglesia de S. Pedro. Las campanas de todos los templos anunciaron al comenzar el mediodia del Sábado 6 de Mayo que por la tarde había de salir en procesión de la iglesia de San Pedro la imágen de San Rafael para ser conducida á la Catedral. En vista de que el día presentóse lluvioso fué llevada la imágen en un coche á la Catedral; fué depositada en la capilla del Sagrario y desde esta capilla llevada en procesión á la de Villaviciosa, bajo pálio; los Capellanes de la Veintena llevaban las andas; y los varales del palio, caballeros Veinticua-

tros. Prestaban ornamento á esta procesión, los cabildos civil y eclesiástico, con su asistencia; y el obispo y las cruces parroquiales. Cuando se colocó la efigie en la nombrada Capilla de Villaviciosa se cantaron solemnemente las oraciones de rúbrica y, entrada la noche, se iluminaron profusamente los muros exteriores así como la torre de la Catedral: la torre, especialmente, brillaba en las sombras tan á maravilla que *«de aquella máquina grande de luzes á la vista formava una sola luz»* y como si esto no fuese bastante hubo tambien fuegos artificiales.

En la primera fiesta del octavario celebrada en la mañana del Domingo 7 de Mayo predicó el canónigo magistral D. José de Valvellido y Barrena: y en la última, en la mañana del Domingo 14, el P. Mtro. Fray Juan de Almoguera. En la tarde de este día volvió la imagen de San Rafael á San Pedro; pero no en procesión como era de esperar. El tiempo se presentó tambien lluvioso y hubo necesidad de conducirla en un carruaje despues de pasearla con extraordinaria magnificencia por las naves de la Mezquita. Sin embargo, todos los balcones ostentaban colgaduras y fueron muchos y ricos los altares que se colocaron en las calles; los hubo muy vistosos adornados con telas y joyas de gran valor, pinturas y versos en la plazuela de Sta. Catalina, en la calle de la Feria ante la puerta principal del convento de San Francisco, en el sitio llamado antiguamente los Marmolejos y en la Espartería; las calles de la Zapatería y Pescadería exornaronse con cuadros y espejos.

El segundo octavario, comenzó el Lunes 15 de Mayo

en la iglesia de San Pedro y concluyó el día 21 con una fiesta magnífica, en la cual predicó Fray Diego de Zayas Sotomayor, Guardian del convento de San Francisco. En la noche del sábado 20, vispera de esta fiesta, estuvo iluminada la torre de San Pedro y hubo fuegos, cohetes, repique de campanas y música de clarines y chirimias.

No hubo menos regocijo con las fiestas de toros y cañas. El Ayuntamiento designó para que intervinieran en estas lides á Don Felipe de Saavedra y Ceron, Caballero del Hábito de Alcántara y á Don Alonso de Hoces.

Llevóse á efecto la primera corrida en 31 de Mayo en la plaza de la Corredera. He aquí la lista de los señores que constituyeron la cuadrilla y la color de los trajes que en ella lucieron:

El Don Felipe de Saavedra y Ceron, negro y plata: Don Manuel de Saavedra Mendoza, encarnado y plata: Don Antonio de las Infantas, blanco y oro: Don Juan de Cárdenas y Angulo, verde y plata: Don Alonso de Cárcamo y Hero, azul y plata: y Don Pedro Arias de Acevedo, pajizo y plata: Dirigió la cuadrilla Don Gonzalo de Córdoba y Aguilar y fueron los padrinos en el juego de las cañas D. Juan Fernandez de Córdoba y Cabrera Vizconde de la Torre-Escabrera y Don Fernando Mesía de la Cerda.

La segunda corrida se verificó en 3 de Junio y se lidiaron en ella diez y ocho toros. Anotaré los nombres de los lidiadores y la color de sus caballos:

D. Juan de Cárdenas y Angulo, caballo rúcio, jaez azul y oro: D. Felipe de Saavedra y Ceron, caballo cas-

taño y blanco, jaez verde y oro: D. Diego de Guzmán y Cárdenas, caballo castaño dorado y jaez anaranjado y plata: Don Alonso de Cárcamo, caballo castaño oscuro, jaez verde-mar y plata: Don Alonso de Hoces, caballo morcillo, jaez azul y plata: Don Antonio de las Infantas, yegua porcelana y jaez negro y oro y don Gonzalo de Córdoba y Aguilar, caballo castaño oscuro y jaez verde y oro.

En el quinto toro por defender á un peon resultó herido el Don Diego de Guzman en la pierna derecha y en el brazo izquierdo. Tambien resultó herido su corcel.

Con otras loables y ruidosas manifestaciones demostraron los cordobeses su devoción á San Rafael en este año de 1651: pero hablaré de ellas en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO VI

Continuación del año de 1651. Regocijos de los barqueros con motivo de la colocación del Angel del Pnente, descripción de esta efigie y acuerdo del Ayuntamiento de publicar la crónica de las fiestas en honor de San Rafael.—Un dibujo de Castillo.—1652.—Proyecto de consagrar iglesia á San Rafael.—Cuadro de Castillo en las Casas Consistoriales.—Libranza á favor de Don Pedro Mesía de la Cerda para que publicase la Crónica de las dichas fiestas.—1653.—Impresión de esta Crónica y principio de las obras de la ermita.—1654.—Investigaciones que se hicieron para encontrar las cenizas del P. Roelas y resultado que dieron.—1655.—Constituciones de la hermandad del Angel.—Otro libramiento.—Convento de Capuchinas.—1658 y 1664.—Dos imágenes de San Rafael.—1681.—Reimpresión del libro de Diaz de Rivas.—1685.—La Virgen del Pozo.—1696.—Una estampa.

Año de 1651.—En 17 de Febrero del año anterior de 1650 dedicaron los Jesuitas una solemnísima fiesta á San Rafael en la iglesia de la Compañía para que cesase la peste y predicó en ella el P. Juan Bautista Caballero: este individuo de la Compañía de Jesús fué quien propuso que se celebrase la indicada fiesta y lamentóse en el sermón del olvido en que los cordobeses tenían á su Custodio. Cuando mas tarde se proyectaron las fiestas del año 1651 descritas en parte en el capítulo antecedente, propuso